

Lo que puede hacer la ayuda en otras personas

Nueva escuela, nuevos amigos, diferente idioma. ¿Podré en realidad aguantar este nuevo cambio? Fue lo único que alcancé a leer de la libreta que estaba en la oficina de la psicóloga. Mi escuela tiene una dinámica para los alumnos de nuevo ingreso. Ellos van con ella y le platican que les está pasando, como se están sintiendo en su nueva escuela, entre otras cosas. La psicóloga o más bien mi mamá tiene una mecánica donde los estudiantes escriben en una libreta la idea principal de lo que piensan. No quise empezar a leer lo que decía la libreta ya que es la vida privada de alguien más, era como un diario.

Yo creo que estaba en el lugar y momento perfecto. Justamente ese día, ya eran las 3:00 p.m. y aún seguíamos en el colegio, se me hizo raro así que decidí buscar a mi madre, pero en su oficina no había nadie. Después de leer lo que decía la libreta mi mamá llegó y nos fuimos para mi casa. Ya era de noche y no podía dejar de pensar en como esa persona se estaba sintiendo. Si yo fuera esa persona me gustaría tener a alguien que me ayude, este cambio sería muy difícil para mí. Al día siguiente, al terminar las clases fui a donde mi mamá. La libreta seguía ahí, abierta, en la misma hoja del día anterior. No sé de donde saque la valentía, pero empecé a escribir debajo de lo que la persona había escrito. Me arrepentí al acabar de escribir, pero no lo podía borrar porque había usado pluma. Al llegar a mi casa no podía dejar de pensar en que me diría mi mamá o si me regañaría por lo que había hecho. Mejor me fui a dormir, mañana sería otro día. Los días pasaron y no me decía nada, no pasaba nada. Un día mi madre me conto que alguien se había metido a su oficina. Lo bueno es que ella no sabía quién había sido, no sabía que era yo. Me dijo que le escribieron cosas a uno de sus niños, pero que el niño al ver esto se puso contento y empezó a contestarle también. Al día siguiente fui a su oficina de nuevo. Vi que si era verdad, el niño me había contestado. Yo le seguí contestando y seguimos hablando así por varios meses. Ya había pasado mucho tiempo desde que empezamos a hablar y yo aún no sabía que era. Lo único que sabía de él era que se llamaba Henry, que era de Estados Unidos y que no era de mi generación. El tenía muchos problemas a causa de que era nuevo, yo siempre estaba ahí para él. Siempre trataba de subirle los ánimos si es que no podía hacer nada al respecto. Yo le pregunté que si algún día nos podríamos conocer. El ciclo ya estaba por terminar y aun no nos conocíamos. Henry me dijo que al final nos viéramos en la oficina.

El último día de clases yo estaba un poco nerviosa, pero a la vez muy feliz de conocerlo. Al llegar a la oficina, veo a mi mamá. Me saco mucho de onda ya que nunca estaba en la última hora. Ella me dijo que estaba muy orgullosa de mí. Yo no entendía. Me dijo que gracias a como trataba a Henry él pudo sobrevivir este nuevo cambio. De nada escucho la voz de un niño diciéndome algo que nunca olvidare, aunque una persona tenga muchos problemas el trato amable puede ayudar mucho.

